

## LAS RELACIONES HISPANO-HELÉNICAS DURANTE LAS DICTADURAS DE LOS GENERALES PRIMO DE RIVERA EN ESPAÑA Y PÁNGALOS EN GRECIA (1923-1926).\*

THE HISPANO-HELLENIC RELATIONSHIP DURING THE MILITARY  
DICTATORSHIPS OF THE GENERALS PRIMO DE RIVERA IN SPAIN AND PÁNGALOS  
IN GREECE (1923-1926).

MATILDE MORCILLO ROSILLO.\*\*

### RESUMEN

Este trabajo es una aproximación al estudio de las relaciones hispano-helénicas durante las dictaduras militares de los generales Primo de Rivera en España y Pángalos en Grecia, a través de la prensa griega, la primera, y la correspondencia diplomática española, la segunda.

Especial importancia requiere el papel desempeñado por el escritor griego Nikos Kazantzakis como enviado especial del general Pángalos para analizar la situación político-económica y artística de España, teniendo como telón de fondo las circunstancias políticas que tanto en Grecia como en España se están viviendo en esos momentos, e impulsar las relaciones entre ambas naciones, deterioradas después de la Primera Guerra Mundial.

**Palabras clave:** Dictaduras, Primo de Rivera, España, Pángalos, Grecia, Kazantzakis.

### ABSTRACT

This paper is an approach to the study of the Hispano-Hellenic relationships during the military dictatorships of the Primo de Rivera in Spain and Pángalos in Greece, through the Greek press, the first one, and the diplomatic Spanish correspondence, the second one.

Special importance requires the role carried out by the Greek writer Nikos Kazantzakis as a special correspondent of general Pángalos to analyze the politico-economic and artistic situation of Spain, having as backdrop the political circumstances of both Greece and Spain in that moment, as well as to impel the relationships between both nations, deteriorated after the First World War.

**Key words:** Dictatorships, Primo de Rivera, Spain, Pángalos, Greece, Kazantzakis

---

\* Recibido: Marzo 2010; Aceptado: Mayo 2010.

\*\* Catedrática de la Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, España. Correo electrónico: Matilde.MRosillo@uclm.es .

## I. INTRODUCCIÓN.

El objeto de este trabajo no es hacer un análisis comparativo de las dictaduras militares de Primo de Rivera en España y Pángalos en Grecia, aunque en algunas ocasiones se hagan referencias comparativas entre ambas dictaduras, sino ofrecer una aproximación al estudio de las relaciones hispano-helénicas durante este periodo, teniendo como trasfondo las circunstancias políticas en dichos países.

En cuanto a las fuentes documentales -ubicadas en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid-, se han utilizado la prensa griega para la dictadura española y la correspondencia diplomática para la griega. Las fuentes bibliográficas en este caso ocupan un lugar secundario, debido a la casi inexistencia de estudios monográficos sobre las relaciones hispano-helénicas; aún así son imprescindibles para completar las lagunas documentales.

Respecto a la dictadura en España, la bibliografía es escasa, porque no interesa tanto la situación política del país, como la visión que aportan los dos grandes intelectuales del momento, Unamuno y Blasco Ibáñez, sobre la imagen de Primo de Rivera. Caso distinto es la dictadura griega, en la que la historiografía ha sido más generosa con el tema. Dado que la correspondencia diplomática española ofrece una visión subjetiva de la problemática helena en este periodo, se ha querido completar con las fuentes bibliográficas, principalmente griegas, pero sin pretender, por ello, profundizar en el tema, solamente se dan unas pinceladas sobre la situación tan compleja que se estaba viviendo en Grecia, de ahí que, en ocasiones, resulte esquemático. A fin de cuentas, lo que se quiere destacar en este apartado es el papel desempeñado por Kazantzakis<sup>1</sup> en España.

En lo que a la estructura del trabajo se refiere, en el planteamiento se hace una breve referencia al estado de las relaciones diplomáticas entre España y Grecia, desde su establecimiento inicial en 1834 hasta el momento objeto de estudio. A continuación, y centrándonos en el trabajo propiamente dicho, primero está la dictadura del general Primo de Rivera, que, tras el contexto histórico, analiza la situación de España después del golpe militar a través de la prensa griega.

La dictadura del general Pángalos en Grecia es estudiada con la correspondencia diplomática que los representantes españoles acreditados en Atenas

---

1 Kazantzakis: escritor griego, premio Nobel de Literatura. Matilde Morcillo, "La presencia de Kazantzakis en España vista por los diplomáticos españoles" en *Tras las Huellas de Kazantzakis*, Olga Omatos (ed.), Athos-Pérgamos, Granada, 1999, pp. 147-157.

enviaban a Madrid. El contexto histórico precede al estudio de la dictadura griega, en el que se destaca, fundamentalmente, la conflictividad político-social que presidió todo el mandato del general Pángalos. La llegada del Nobel griego, Nikos Kazantzakis, como enviado especial de Pángalos a España, para relanzar las relaciones hispano-helénicas, completa el presente trabajo, seguido de las pertinentes conclusiones y la bibliografía.

## II. PLANTEAMIENTO.

Si las relaciones entre España y Grecia fueron poco importantes desde su inicio en 1834<sup>2</sup> hasta finales del siglo XIX, al comenzar la nueva centuria van a adquirir un cierto impulso, especialmente durante la Primera Guerra Mundial, habida cuenta de las operaciones comerciales realizadas, aunque ello supusiera, al terminar la contienda, un desprestigio de las industrias y comercio españoles en Oriente, debido a los especuladores de ambos países.

Especial atención requieren las relaciones hispano-helénicas tras la proclamación de la primera república en Grecia en 1924, dadas las dificultades del gobierno español para reconocer al nuevo régimen griego. Este periodo coincidirá con la implantación de la Dictadura del general Primo de Rivera en España en 1923 y el golpe militar del general Pángalos en Grecia en 1925. En adelante, las relaciones entre ambas naciones fueron amistosas y cordiales.

## III. LA DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA A TRAVÉS DE LA PRENSA GRIEGA.

### 3.1 Contexto histórico.

En España, tras la crisis de 1917, la descomposición del bipartidismo era más que evidente. Ninguna fuerza política parecía capaz de sostener al régimen.

La dimisión del gobierno del conde de Romanones en 1919, debido, en parte, a las consecuencias de la huelga de la Canadiense<sup>3</sup> en Barcelona, y su sustitución por un gobierno de Maura, venía a poner de manifiesto la importancia, hasta entonces desconocida, de la conflictividad social que se abatía

---

2 Matilde Morcillo, *Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia (1833-1931)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

3 Huelga de la Canadiense: la huelga se inició en Barcelona, en febrero de 1919, en la compañía eléctrica La Canadiense, por el despido de ocho de sus trabajadores. La huelga duró 44 días.

sobre España, habida cuenta del gran número de obreros afiliados a los sindicatos. Esto, unido a la crisis de la posguerra, va a hacer que los empresarios, que durante la guerra habían adoptado un talante negociador con los obreros, ahora endurezcan sus posturas, provocando una lucha abierta contra los sindicatos. Posiblemente, la revolución rusa influyó en la conflictividad social en España alentando a los obreros, como ocurrió en otros países.

Frente a la ofensiva obrera y la defensa patronal, nada pudo hacer el gobierno conservador de Sánchez de Toca. Todo esto haría que el gobierno de Eduardo Dato, en 1920, adoptase una línea dura.

El socialismo español, a consecuencia de los acontecimientos en Rusia, sufrió una división ideológica primero y una ruptura después. Las juventudes socialistas que se escindieron formaron el Partido Comunista de España en 1920. Toda esta conflictividad social, unida a los errores cometidos en el desastre de Annual en 1921, con la conmoción que ello supuso entre la opinión pública, preparó el terreno para una sublevación militar.<sup>4</sup>

A principios de 1923, el gobierno de Concentración Liberal tampoco parecía que iba a solucionar los problemas, a pesar del ambicioso programa de reformas.

El clima favorable a un intervencionismo militar en la vida pública era claramente perceptible, no sólo en el ejército, sino también en el seno de la extrema derecha antiparlamentaria, en concreto del maurismo<sup>5</sup> radical, que reclamaba abiertamente una solución autoritaria como única salida a la crisis social y política.

Aunque se ha dicho que Alfonso XIII no estaba informado del golpe, algo que los historiadores aún discuten, se ha abierto un gran debate sobre la responsabilidad que pudo tener el monarca en el desarrollo de los hechos. Así, mientras Javier Tussell y Carlos Seco sostienen que... “el monarca ni estimuló, ni organizó el pronunciamiento, M<sup>a</sup>. Teresa González Calbet afirma, por el contrario, que con su comportamiento en las horas críticas del movimiento lo favoreció...”<sup>6</sup>.

Si bien es cierto que las dictaduras de los generales Primo de Rivera en España en 1923 y Pángalos en Grecia en 1925 coinciden con la aparición de otros regímenes autoritarios en la Europa de entreguerras, en España y Grecia,

---

4 Francisco de Luis Martín, “La quiebra de la Monarquía (1917-1923)”, *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Javier Paredes (coord.), Ariel, Barcelona, 1998, pp. 452-458.

5 Maurismo: política desempeñada por Antonio Maura, jefe de gobierno conservador en varias ocasiones con el rey Alfonso XIII.

6 Diego Caro Cancela, “La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Javier Paredes (coord.), Ariel, Barcelona, 1998, p. 464.

sus causas se deben más a cuestiones propias de la política interior de ambos países que a los profundos desequilibrios que en otros Estados había creado la Primera Guerra Mundial.

Como es sabido, desde la crisis de 1917, una vez fracasado el bipartidismo<sup>7</sup>, y tras la creación de un gobierno de Concentración Liberal, los rumores sobre la posibilidad de un golpe de Estado cobraban cada día más fuerza. La prensa se haría eco de ello.

El 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera daba un golpe de Estado y proclamaba la Dictadura. El golpe triunfó desde el primer momento. No fue necesario utilizar la fuerza ni sacar los tanques a la calle, simplemente se aplicó la ley al pie de la letra. La población, en general, aceptó el nuevo régimen, y aunque hubo protestas, solo la C.N.T.<sup>8</sup> y el P.C.E.<sup>9</sup> hicieron llamamientos a los obreros.

El Manifiesto que Primo de Rivera dirigió al país y al ejército no dejaba ver de forma suficientemente clara cuál iba a ser su línea a seguir, pero el régimen estaba tan desgastado y el descontento en la calle era tan grande, que cualquier cambio era visto con esperanza por el pueblo<sup>10</sup>.

### 3.2. El general Primo de Rivera a través de la prensa griega.

El encargado de negocios de España en Grecia, Cristóbal Vallín, enviaba al gobierno español la traducción de un artículo del Sr. Arekisas titulado “La situación en España”, publicado en el diario griego *I Helliniki*. En dicho artículo, según el diplomático español, se hacía una campaña en contra de España y del general Primo de Rivera, aunque esto no era nuevo, pues desde hacía tiempo, y por medio de la prensa, se atacaba a España y utilizaban cualquier pretexto para presentarla como víctima de un régimen tiránico, cosa que venían haciendo otros diarios, como el radical francés “Le Quotidien”.<sup>11</sup>

En el artículo se hacía referencia a los dos escritores exiliados en aquel momento, Miguel de Unamuno y Vicente Blasco Ibáñez, que acusaban al rey

---

7 Bipartidismo: alternancia en el poder de los dos grandes partidos de turno, Conservador y Liberal.

8 C.N.T. Confederación Nacional del Trabajo.

9 P.C.E. Partido Comunista de España.

10 Juan Avilés Farré, María Dolores Elizalde Pérez-Gruoso, Susana Sueiro Seoane: Historia política de España, 1875-1939. ISTMO. 2002. Madrid. p. 285.

11 Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (= A.M.A.E.) Fondo Renovado, legajo 2517, expediente nº. 17. Despacho dirigido por el ministro plenipotenciario de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 24 de abril de 1926.

Alfonso XIII y al general Primo de Rivera de tiranos, en especial el primero.<sup>12</sup> A decir verdad, Unamuno, nada más comenzar la Primera Guerra Mundial, en 1914, adoptaría una actitud beligerante frente al poder público y la familia real, que se haría cada vez más patente con el paso de los años.

Lo que quería destacar el diario griego, y resultaba curioso en este caso, era que Unamuno no debía su fama a sus obras, sino a la última aventura que le había sucedido, dada su actitud crítica y de enfrentamiento hacia el dictador, pues, como es sabido, y señala Robertson,<sup>13</sup> antes de la proclamación de la Dictadura en 1923, Unamuno y el dictador ya estaban enfrentados a raíz de que Unamuno publicase un artículo en 1919 en el diario *El Mercantil Valenciano*, en el que el escritor criticaba las Juntas de Defensa, los Tribunales de Honor y la situación política en general.

No sería este el único enfrentamiento. En 1921 estallaba otra crisis a consecuencia del desastre militar del ejército español en Marruecos. Unamuno no dudó en acusar al régimen y al soberano de dicho desastre. Las críticas de Unamuno contra el monarca fueron tales, que el propio soberano pidió entrevistarse con él. La entrevista se celebró finalmente en 1922, aunque no sirvió de mucho, como afirmaría después el mismo Unamuno: “Salí de la entrevista más preocupado que había entrado en ella”.<sup>14</sup> No terminarían aquí sus ataques verbales. Después, tras la proclamación de la Dictadura en 1923, Unamuno reaccionaría dirigiendo una carta al grupo de estudiantes denominado “Renovación”, de La Plata (Argentina), en la que criticaba duramente el régimen dictatorial. Según el diario griego *I Hellinikí*, a pesar de la censura, Unamuno no disminuyó sus críticas a Primo de Rivera, sino todo lo contrario. En 1924, Unamuno, a través de una serie de conferencias exigía al régimen responsabilidades en el desastre de Marruecos, que, naturalmente, tendría su contrapartida en la censura de sus artículos para la prensa y la negación de permisos oficiales para impartir conferencias, y que, finalmente, le acarrearía, por orden gubernamental, la destitución de los cargos de Vicerrector de la Universidad

---

12 Matilde Morcillo, “Las relaciones entre el general Primo de Rivera y los intelectuales Miguel de Unamuno y Vicente Blasco Ibáñez”, en *Homenaje a la profesora Olga Omatos*, J. Alonso Aldama, C. García Ramón e I. Mamolar Sánchez (eds.), Universidad del País Vasco, Vitoria, 2008, pp. 647-652.

13 Sobre la relación del general Primo de Rivera y Unamuno, véase: G.D. Robertson, “Unamuno y la Dictadura de Primo de Rivera”, en *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Dolores Gómez Molleda (ed.), Literary Criticism, 1989, pp. 91 y sigs.

14 *Ibidem*: p. 93.

y Decano de la Facultad de Salamanca, condenándole al destierro en la isla de Fuerteventura, junto al periodista republicano Rodrigo Soriano.<sup>15</sup>

Unamuno consiguió escapar de Fuerteventura dirigiéndose a París. Allí, casi al mismo tiempo que su ilustre compatriota Blasco Ibáñez, había declarado una guerra sin descanso al despotismo que en ese momento imperaba en España.

Si Unamuno, señalaba el diario *I Helliniki*, combatía con toda su fuerza al dictador y al soberano Alfonso XIII, que había identificado su suerte a la de Primo de Rivera, Blasco Ibáñez también hacía lo propio.

Según el diario griego, aunque, al principio, el régimen del dictador tuvo una buena acogida, sin que los intelectuales endurecieran su actitud, la oposición a Primo de Rivera se incrementaría a finales de 1924 y principios de 1925 con el famoso novelista Vicente Blasco Ibáñez. Dos folletos suyos, *Una nación secuestrada* y *Lo que será la República española*, buscaron identificar plenamente la figura de Alfonso XIII con Primo de Rivera -como también hiciera Unamuno.

Blasco Ibáñez había jurado no regresar a España antes de que el monarca Alfonso XIII y Primo de Rivera fuesen cesados y a esta tarea se dedicó el novelista con gran entusiasmo, incluso aportando elevadas sumas de dinero que, al parecer, ganaba fácilmente con sus novelas, como recogía la prensa griega.

Debido a las presiones, el dictador disolvió el Directorio Militar, que había sido proclamado en 1923, y formó otro gobierno, en este caso con civiles, llamado Gabinete Civil, que gobernaría desde 1926 hasta su caída en 1930. Se creyó en ese momento que la Dictadura había desaparecido, pero no era así. Se trataba solo de un cambio.

El Gabinete Civil contaba entre sus miembros, como ministro de Estado y de Asuntos Exteriores, a José Yanguas Messía, Catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Madrid. Primo de Rivera se apresuró a enviar al Sr. Yanguas a la última Asamblea extraordinaria de la Sociedad de Naciones, en marzo de 1926, para que hiciera propaganda del régimen y del mismo dictador, con ocasión de la petición española de ser miembro permanente en dicha Asamblea.

Poco después, Unamuno remitía al Sr. Yanguas, pero en calidad de universitario y no de ministro, una extensa carta, publicada en el diario griego

---

15 Avilés y otros, *ob. cit.*, p. 301.

*I Helliniki*, y de la que nosotros recogemos algunos de los párrafos más sobresalientes:

Tengo conocimiento de la respuesta que habéis dirigido a los estudiantes de Madrid que habían reprobado vuestra colaboración con la tiranía. Habéis hecho alusión a mi caso y habéis añadido que las protestas no vienen a cuento...

Sepa por ello, que somos nosotros, que es España, quienes deberíamos perdonarle si se arrepintiese, puesto que se ha vuelto cómplice de los tiranos...

Usted se ha puesto a disposición del vicepresidente del Consejo, Sr. Martínez Anido, quien preso de pánico, persigue a los inocentes y presiona a Cataluña.

Usted ha traicionado la causa del intelectualismo, de la civilización, de la justicia y de la dignidad nacional...<sup>16</sup>

Esta carta impresionó tanto al Sr. Yanguas que pensó en dimitir, aunque si no lo hizo en ese momento, sí lo haría en 1927, tres años antes que Primo de Rivera.

En noviembre de 1932, durante la Segunda República, Yanguas sería juzgado, condenado y depuesto de su cátedra, por su apoyo a la Dictadura, como le sucediera a Unamuno en 1924 por sus críticas a Primo de Rivera durante dicha Dictadura.

#### **IV. LA DICTADURA DEL GENERAL PÁNGALOS A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA.**

##### **4.1. Contexto histórico.**

Como es sabido, tras la derrota de Grecia en Asia Menor en 1922, el gobierno griego tuvo que desmovilizar su armada y abandonar Esmirna, que había ocupado tres años antes, al finalizar la Primera Guerra Mundial, por su apoyo a las potencias aliadas durante la contienda. Las consecuencias de esta hecatombe fueron muy graves.<sup>17</sup> Se puede decir que el desastre y la revolución

---

16 Carta dirigida por Miguel de Unamuno al ministro de Estado y Asuntos Exteriores español, Sr. Yanguas, *I Helliniki*, Atenas, 16 de abril de 1926.

17 Matilde Morcillo, "La comunidad griega de Esmirna y sus consecuencias sobre la comunidad judía (1919-1922)", en *The History of Jewish people. Modern times*, vol. III, World Union of Jewish Studies, Jerusalem (Israel), 1994, pp. 195-206. G.T. Mavrogordatos, *Stillborn Republic. Social Coalitions and Party Strategies, 1922-1936*, Univ. California Press, 1983, p. 29.

de 1922 marcarían el comienzo del periodo de entreguerras en Grecia y crearían el terreno de cultivo para la caída de la monarquía. La primera víctima fue el rey Constantino, que abdicaba en septiembre de 1922 en favor de su hijo Jorge II, excluido por las grandes potencias dos años antes como filogermano.

Con la llegada del nuevo monarca el país tuvo que afrontar las diferencias entre republicanos y realistas, fácilmente confundibles con las facciones de los venizelistas y antivenizelistas.<sup>18</sup>

El fracaso de Grecia en Asia Menor y los intercambios de población<sup>19</sup> ejercieron enormes repercusiones sobre la economía y la sociedad de la región. La periferia de la ciudad no estaba preparada económicamente para recibir este volumen de gente, cuando faltaban medios para cubrir las necesidades de la población urbana, lo que provocó, entre otras cosas, enfermedades contagiosas.<sup>20</sup>

En este ambiente aquella situación no podía durar mucho tiempo y la monarquía, desprestigiada por su mala gestión económica, fue derribada tras las elecciones a la Asamblea Constituyente de 16 de diciembre de 1923.<sup>21</sup> Dos días después el rey Jorge II abandonaba el país. Los acontecimientos se sucedieron con mucha rapidez. A principios de 1924 triunfaba la revolución, regresaba Venizelos del exterior y se proclamaba la república el 25 de marzo de 1924 con el almirante Coundouriotis como presidente.<sup>22</sup>

El nuevo régimen, en quien el pueblo griego tenía puestas todas sus esperanzas, preocupado más por solucionar las cuentas pendientes con sus vecinos turcos, tras el Acuerdo de Lausanna, descuidaría los asuntos internos en aras de la política exterior.<sup>23</sup> Ello daría lugar a una gran conflictividad social

---

18 Debido al Cisma Nacional por la participación o no de Grecia en la Primera Guerra Mundial, surgirían el venizelismo (partidarios del primer ministro Venizelos) y el antivenizelismo.

19 Matilde Morcillo, “El desastre de Asia Menor. Cuestión del término establecidos”, en E. Motos Guirao-M. Morfakidis (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída. Constantinopla otomana*, tomo III, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2006, pp. 157-170.

20 Alejandro Dagas, Συμβολή στην έρευνα για την οικονομική και κοινωνική εξέλιξη της Θεσσαλονίκης: Οικονομική δομή και κοινωνικός καταμερισμός της εργασίας, 1912-1940, Thessaloniki : Empor. Epim, 1998, p.224.

21 A.M.A.E. Correspondencia (Grecia). Legajo 1605: Despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica, Antonio Gordillo Carrasco, al presidente del Directorio Militar, Miguel Primo de Rivera Salónica, 20 de diciembre de 1923.

22 Matilde Morcillo, “Caída de la Monarquía y proclamación de la Primera República griega (1924): el reconocimiento internacional”, *Erytheia*, nº. 22, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 2001, pp. 229-240.

23 El Acuerdo de Lausanna, firmado el 24 de julio de 1923, ponía fin a las hostilidades con los turcos.

en el país, sobre todo en la región de Macedonia, y en especial en Salónica, lo que provocaría un golpe militar, implantándose la Dictadura del general Pángalos el 25 de junio de 1925.<sup>24</sup> Esta situación contrastará, sin embargo, con el periodo anterior, en el que apenas había habido conflictividad, dada la escasa fuerza del movimiento obrero en el país.

El representante español en Atenas, Pedro de Prat, informaba al gobierno de Madrid sobre la situación política creada en Grecia tras los últimos acontecimientos. Según el diplomático, durante la Dictadura del general Pángalos, el Partido Comunista, que era bastante fuerte en Salónica, aprovechando la crisis política y económica del país, entraba de lleno en la escena política, complicando el gobierno de Pángalos, que ya de por sí tenía bastantes problemas con las numerosas huelgas planteadas.<sup>25</sup>

La huelga de los ferroviarios se convertiría en la pesadilla del nuevo ejecutivo griego por no poder atender todas sus reivindicaciones. Los ferroviarios habían presentado una serie de reclamaciones, entre las que figuraban el incremento salarial, gastos de representación en las oficinas, jornada de 8 horas y el pago de haberes durante las huelgas. El gobierno de Pángalos, como era de suponer, y según aseguraba el diplomático español, no estaba dispuesto a transigir y, como hiciera su antecesor, adoptó medidas enérgicas. Aún así, la conflictividad continuaba. Si no había suficiente con la huelga de los ferroviarios, se decía que los empleados de los tranvías pensaban ir a la huelga por solidaridad con los ferroviarios, e incluso que la Asociación de marineros había presentado al gobierno una serie de reclamaciones debido a la especulación, a la bajada de los salarios, al arbitraje obligatorio entre patronos y obreros, etc., lo que hacía temer que estuviesen pensando en ponerse también de huelga.

Al parecer, detrás de todo aquello estaban los bolcheviques -al igual que ocurriera en España- y que, al amparo de la representación soviética instalada en Atenas, procuraban por cuantos medios estuviesen a su alcance, perturbar la vida social y el orden, debido a que la conducta de la Legación soviética en Atenas había sido objeto de denuncia, acusándola de suministrar fondos para la propaganda en Grecia. En tan caldeado ambiente, se convocaron elecciones municipales en Salónica.

---

24 Alejandro Dagas, *Recherches sur l'histoire sociale de la Grèce du Nord: Le mouvement des ouvriers du tabac, 1918-1928*, Association Pierre Belon, Paris, 2003, pp. 18-19.

25 Apóstolos E. Vacalópoulos, *Historia de Grecia Moderna, 1204-1985*. Traducción de Nikiforos Nicolaides Alejandro Zorbas D., Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Molleros, Santiago de Chile, 1995, p. 289.

Dada la influencia de los comunistas en la vida política, se podía decir que los bolcheviques tenían mucha fuerza en la región de Macedonia, y prueba de ello fue el triunfo comunista en las elecciones municipales de 25 de octubre de 1925 en Salónica. Este triunfo alarmó al gobierno y decidió anularlas por un decreto especial ad hoc, en el cual se exigía retroactivamente para la viabilidad de aquéllas un 15% de mayoría relativa.

Las elecciones se volvieron a celebrar el 20 de diciembre y dieron el triunfo a Minás Patricios, el candidato comunista que había obtenido el doble de votos que en las elecciones de octubre, y que luego sería alcalde de Salónica entre 1926-1929. Pero, a pesar de los grandes esfuerzos del gobierno, el candidato gubernamental no pudo obtener nada más que la mitad de los votos que el comunista. El triunfo, por segunda vez, del Partido Comunista agravaba mucho la situación poco segura del general Pángalos y aún del nuevo régimen republicano militar griego, porque todavía existía un partido monárquico fuerte en Grecia.

Al año siguiente se convocaron elecciones presidenciales el 4 de abril de 1926.<sup>26</sup> Se presentaron dos candidatos, Demirdjis, representante de los partidos civiles parlamentarios, y el general Pángalos, presidente de la República y del Consejo de ministros. La votación fue un verdadero éxito para el gobierno.

Según el diplomático español, de 37.000 y pico de votantes, Pángalos obtuvo más de 35.000 votos a su favor. El resultado del escrutinio evidenciaba claramente que el general Pángalos y la dictadura militar griega representaban la voluntad del pueblo heleno y que se consolidaba la república en Grecia y se pacificaban los ánimos.<sup>27</sup>

Sin embargo, Pángalos, a diferencia de Primo de Rivera en España, tuvo poco tiempo para saborear su triunfo, porque apenas unos días después, el 9 de abril de 1926 por la mañana, el general Caracufas, comandante de la guardia republicana, en unión de una gran parte de la guarnición, se sublevaba en Salónica contra el gobierno dictatorial, aunque después sería sofocada la sublevación.

Pero, a pesar de la constitución del gabinete Eftaxias, y la consiguiente remodelación ministerial de finales de julio, la dictadura del general Pángalos

---

26 A.M.A.E. Sección Política (Grecia). Legajo 2517. Despacho dirigido por el cónsul de España en Salónica, Antonio Gordillo Carrasco, al presidente del Directorio Civil, Miguel Primo de Rivera, Salónica, 22 de febrero de 1926.

27 Ibidem: Salónica, 6 de abril de 1926.

sería derribada el 22 de agosto de 1926 por el general Condylis.<sup>28</sup> En España, unos años después, Primo de Rivera, como consecuencia, entre otras causas, de la crisis de 1929, presentaba su dimisión el 28 de enero de 1930.

#### **4.2. Nikos Kazantzakis, enviado especial del general Pángalos en España.**

Las relaciones hispano-helénicas<sup>29</sup> después de la Gran Guerra Europea no se encontraban en su mejor momento, habida cuenta del desprestigio sufrido por la industria y el comercio españoles en Oriente en general y en Grecia en particular, durante la contienda mundial, debido a la especulación de un grupo de comerciantes griegos que vinieron a Barcelona a comprar los productos de peor calidad para venderlos en su país, durante el bloqueo, a precio de oro, desprestigiando así las mercancías españolas, siendo muy difícil para España borrar la mala imagen que se había creado en el Oriente Mediterráneo.<sup>30</sup>

Por ello, los diplomáticos españoles acreditados en Grecia, se tendrían que dedicar, para recuperar el prestigio de la economía y el buen nombre de España, a realizar todo tipo de acciones, aprovechando cualquier evento para ello.

El Encargado de Negocios de España en Grecia, Pedro de Prat, tan pronto tuvo conocimiento de la próxima visita que el ilustre escritor griego Kazantzakis<sup>31</sup> iba a realizar a España, como enviado del presidente de la República griega, general Pángalos, se apresuró a organizar los preparativos, pues pensaba que era una buena ocasión para colocar el nombre de España en el lugar que le correspondía.

---

28 Ibidem: Salónica, 27 de julio de 1926.

29 Matilde Morcillo, “Hispania, primera revista española en Oriente (1919)”, *Ensayos*, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, 1991, pp. 71-76.

30 Matilde Morcillo, “Estado del comercio hispano-griego durante el primer tercio del siglo XX”, *Erytheia*, nº. 21. Asociación Cultural Hispano-Helénica, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 245-262.

31 Uno de los grandes escritores de la época más reciente de la Literatura griega es Nikos Kazantzakis, pero es también un gran desconocido y quizá sea, como señalaba Goyita Núñez, porque escribe en griego, aunque sus obras hayan sido traducidas a varios idiomas. Kazantzakis ha publicado gran parte de su obra en español y sin embargo es conocido casi únicamente como el autor de “Alexis Zorba, el griego”; también fue muy importante su obra “Cristo de nuevo crucificado” o su gran poema “Odisea”, con 33.333 versos, en el que empleó muchísimos años en escribirlo.

El diario *Eleptheron Typos* (La Prensa Libre), órgano del partido del general Pángalos, encargaba al escritor Nikos Kazantzakis, que realizara un viaje a España e Italia, para informarse sobre los resultados del régimen dictatorial en los diferentes aspectos de la vida política, económica, social y artística en ambos países, aunque nosotros solo nos centraremos en España.

Teniendo en cuenta la personalidad de Kazantzakis, que había desempeñado importantes cargos en la Administración griega, como el de director general del Ministerio de Higiene y Asistencia Pública, y la importancia del periódico que le designaba como su enviado especial, así como las relaciones de Kazantzakis con Pángalos, el representante español pensaba que no se trataba sólo de una simple misión periodística, sino que detrás de ello había algo más profundo, dados los deseos del general Pángalos de dar a la política exterior griega un sentido más mediterráneo que continental, y de acercamiento económico a potencias que como España e Italia, particularmente España, no tenían intereses políticos opuestos a Grecia.<sup>32</sup>

Resulta curioso observar cómo, al mismo tiempo que una parte de la prensa griega criticaba el régimen dictatorial de Primo de Rivera en España, caso del diario *I Helliniki*, otra prensa, también griega, afín a Pángalos, elogiaba el nombre de España con motivo de la firma del Tratado Italo-Español en 1926. Prueba de ello, eran los telegramas y artículos que se estaban publicando en Grecia sobre España

No en vano, en dicho Tratado, España e Italia habían convenido y delimitado sus intereses respectivos, no sólo en América, sino también en el Mediterráneo, cosa muy interesante para Grecia, la que, a pesar de su cordialidad de relaciones con Italia, siempre guardaba cierto temor ante potencias cuyas aspiraciones no se hallaran en todas partes de acuerdo con las suyas, como había ocurrido con el Tratado Italo-Español de 1924.

La firma del Tratado de 1926 dejaba entrever la esperanza de que España podría ser la potencia moderadora y árbitro de la situación política en el Mediterráneo oriental -no olvidemos que España, durante la guerra greco-turca de 1897, se ofreció como mediadora de dicho conflicto-, habida cuenta que carecía de intereses políticos en el Mediterráneo oriental,<sup>33</sup> y no como Italia, que chocaba con Grecia.

---

32 A.M.A.E. Sección Política (Grecia), legajo 2517: Despacho dirigido por el ministro plenipotenciario de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 17 de julio de 1926.

33 *Ibidem*: Despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 14 de agosto de 1926.

En el verano de 1926, Kazantzakis llegaba a España. Antes de ello, el jefe de la Sección de Prensa del Ministerio de Negocios Extranjeros griego, Sr. Spiro Papas, que por cierto hizo numerosas campañas en la prensa helena en favor de España tras el desprestigio sufrido durante la contienda mundial, y durante la Dictadura del general Primo de Rivera, presentó al doctor Kazantzakis en la Legación española en Atenas, rogándole al diplomático español que encargase a su gobierno le dieran todo tipo de apoyos para que pudiera llevar a cabo su cometido y, al mismo tiempo, solicitaba cartas de presentación para que Kazantzakis pudiera ser honrado con una audiencia por S. M. el rey Alfonso XIII, por el presidente del Consejo, por el ministro de Estado y por las personalidades políticas, artísticas, económicas y periodísticas de mayor relieve en aquel momento.

La misión política, sin embargo, parecía ser la más importante y a la vez la causa del proyectado viaje a España. Como es sabido, el general Pángalos había entregado a Kazantzakis una carta autógrafa para el general Primo de Rivera, lo que prueba que su viaje tenía un matiz político. Se sabe que Pángalos admiraba a Primo de Rivera.

Kazantzakis, amigo personal del general Pángalos, según el diplomático español Pedro de Prat, era políticamente adversario del parlamentarismo y del pseudo liberalismo y un anti-socialista acérrimo que consideraba que los pueblos, más que nunca, necesitaban gobiernos fuertes y poderosos, siendo tal su admiración, decían, por la dictadura, viniese de donde viniese, que después de un viaje que hizo a Rusia y Rumanía en 1925, no se mostró enemigo del bolcheviquismo, tomado como gobierno de fuerza y autoridad, se entiende, lógicamente. Después de este viaje preparó el de España.

Por tanto, el representante español recomendaba al gobierno de Madrid que hiciera todo lo posible para que la estancia de Kazantzakis en España fuese lo más grata posible, pues ello se reflejaría en la prensa griega, como así ocurrió, y sería muy beneficioso para España.

En efecto, las impresiones de Kazantzakis sobre España se publicaron en *Eleptheron Typos* el 12 de diciembre de 1926 y el 7 de enero de 1927, y también en la prensa de todos los Balcanes, donde, en general, sólo se escribían cosas negativas sobre España.

El encuentro de Kazantzakis con el general Primo de Rivera, motivo principal de su viaje, no fue como esperaba. El escritor griego no mostró por el dictador ninguna simpatía, pero sí una gran admiración por su impulso y fuerza, aunque, a decir verdad, sentía adoración por los gobiernos fuertes y poderosos y una gran atracción por todas las dictaduras.

De su recorrido por Andalucía, lo que más interesaría a Kazantzakis, como señala Goyita Núñez, fue nuestra mezcla de sangre africana, como la de los cretenses.<sup>34</sup>

En sus visitas a los centros industriales de España, quedó altamente satisfecho del desarrollo económico e industrial del país. De todo ello tomaba buena nota Kazantzakis, pues hasta cierto punto, podría hacerse extensible a Grecia.

Además de Madrid visitó Toledo, El Escorial, Granada, Sevilla, Córdoba, Ávila y Burgos bajo el punto de vista artístico-histórico-cultural, para ver de qué modo podría influir en su país.

En resumen, Kazantzakis quedó muy impresionado de su primer viaje a España en 1926, lo que le animaría a regresar unos años después, concretamente en 1932, huyendo de su país donde había una grave crisis económica, bajo un gobierno republicano, que caería en 1935.

## V. CONCLUSIONES.

Las relaciones hispano-helénicas durante las dictaduras militares de los generales Primo de Rivera en España y Pángalos en Grecia, al principio, no fueron todo lo cordiales que se hubiera deseado, pues la proclamación de la república en Grecia en 1924 representaba para España una contrariedad, dado que ésta era monárquica, lo que retrasó el reconocimiento por parte de Primo de Rivera del nuevo régimen republicano, siendo España uno de los últimos países de Europa en reconocer a Grecia. Por otro lado, las críticas de Unamuno y Blasco Ibáñez publicadas en la prensa griega desprestigiando la figura del dictador, pero evidenciando la censura y la falta de libertad en España, tampoco contribuyeron a mejorarlas.

Cuestión distinta fueron las relaciones hispano-helénicas durante la dictadura del general Pángalos en 1925, habida cuenta de la admiración que sentía Pángalos por Primo de Rivera, aún cuando ambos dictadores gobernaron con regímenes distintos. En cualquier caso, la llegada a España del escritor griego Nikos Kazantzakis en 1926, como enviado especial del general Pángalos, para entrevistarse con Primo de Rivera, contribuyó a fortalecer las relaciones hispano-griegas, desprestigiadas después de la Primera Guerra Mundial.

La prensa griega, que hasta entonces sólo se ocupaba de sus vecinos balcánicos o de las tres grandes potencias, Gran Bretaña, Francia e Italia, a

---

34 Goyita Núñez, "Nicos Kazantzakis y su viaje a España", *Erytheia*, nº. 4, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 1983, p. 18.

partir del anuncio de la visita y estancia de Kazantzakis en España, y de otros acontecimientos históricos, no dejaba pasar un día sin que en sus páginas apareciese el nombre de España.<sup>35</sup>

Un primer acto de consideración a la situación española, que la prensa griega reflejó, fue el anuncio de la creación de las Cátedras de Lengua y Literatura españolas en Atenas y Tesalónica en 1926, a lo que el gobierno español respondía: "... en España se impartirán estudios de neogriego en las principales universidades y griego moderno en las cámaras de comercio"<sup>36</sup>. Todo un reto para el ejecutivo de España, que, sin embargo, no se pudo hacer realidad hasta mucho tiempo después. En cualquier caso, a partir de ese momento, las relaciones hispano-helénicas entraron en una nueva fase de amistad y cordialidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Avilés Farré, J. y otros. *Historia política, 1875-1939*, Istmo, Madrid, 2002.

Caro Cancela, D. "La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)", *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Javier Paredes (coord.), Ariel, Barcelona, 1998, p. 464.

Δαγκας, Α. *Συμβολή στην έρευνα για την οικονομική και κοινωνική εξέλιξη της Θεσσαλονίκης: Οικονομική δομή και κοινωνικός καταμερισμός της εργασίας, 1912-1940*, Thessaloniki, Empor. Epim, 1998.

Dagkas, A. *Recherches sur l'histoire sociale de la Grèce du Nord: Le mouvement des ouvriers du tabac, 1918-1928*, Association Pierre Belon, Paris, 2003.

De Luis Martín, D. "La quiebra de la Monarquía (1917-1923)", *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Javier Paredes (coord.), Ariel, Barcelona, 1998, pp. 452-458.

Clogg, R. *Historia de Grecia*, traducción de Helena Aixendri Boneu, Cambridge: University Press.1998.

Mavrogordatos, G.T. *Stillborn Republic. Social Coalitions and Party Strategies, 1922-1936*, Univ. California Press, 1983.

---

35 Matilde Morcillo, "Las relaciones culturales hispano-helénicas (1842-1926)", en *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica. Historia, Literatura y Tradición*, M. Morfakidis e Isabel García Gálvez (eds.), Athos-Pérgamo, Granada, 1997, pp. 481-489.

36 A.M.A.E.: Sección Política (Grecia), legajo 2517: Despacho dirigido por el encargado de negocios de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas, 14 de agosto de 1926. ABC., 11 de agosto de 1926 (Hemeroteca Nacional, Madrid).

Morcillo, M. “Hispania, primera revista española en Oriente (1919)”, *Ensayos*, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, 1991, pp. 71-76.

Morcillo, M. “Las relaciones culturales Hispano-Helénicas (1842-1926)”, en *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica. Historia, Literatura y Tradición*, M. Morfakidis e Isabel García Gálvez (eds.), Athos-Pérgamo, Granada, 1997, pp. 481-489.

Morcillo, M. *Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia (1833-1931)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

Morcillo, M. “La presencia de Kazantzakis en España vista por los diplomáticos españoles” en *Tras las Huellas de Kazantzakis*, Olga Omatos (ed.), Athos-Pérgamos, Granada, 1999, pp. 147-158.

Morcillo, M. “Caída de la Monarquía y proclamación de la Primera República griega (1924): el reconocimiento internacional”, *Erytheia*, nº. 22, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 2001, pp. 229-240.

Morcillo, M. «El desastre de Asia Menor. Cuestión del término establecidos», en *Constantinopla. 550 años de su caída. Constantinopla otomana*, Motos Guirao-M. Morfakidis (eds.), tomo III, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2006, pp. 157-170.

Morcillo, M. “Las relaciones entre España y Grecia a través de sus fuentes documentales (1834-1935)”, en *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Encarna Nicolás y Carmen González (eds.). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Editum, Murcia, 2008.

Núñez, G. “Nicos Kazantzakis y su viaje a España”, *Erytheia*, nº. 4, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 1983, p. 18.

Robertson, G.D. “Unamuno y la Dictadura de Primo de Rivera”, en *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, Dolores Gómez Molleda (ed.), Literary Criticism, 1989, pp. 91 y sigs.

Vacalópoulos, A.E. *Historia de Grecia Moderna, 1204-1985*. Traducción de Nikiforos Nicolaidis Alejandro Zorbas D., Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Molleros. Santiago de Chile, 1995.

